

# Aportes del sector financiero para el avance en la acción climática

Primera sesión de trabajo - Las taxonomías verdes como herramienta para promover la ambición climática

ambiciónCOP – 08/09/2022

AMBICIONCOP@PORELCLIMA.ORG | (+34) 976 29 82 82

## INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2022, ambiciónCOP lanzó un trabajo de grupo con participantes de alto nivel - con entidades bancarias, académicos y actores del tercer sector - para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo la financiación puede aportar a la acción climática?

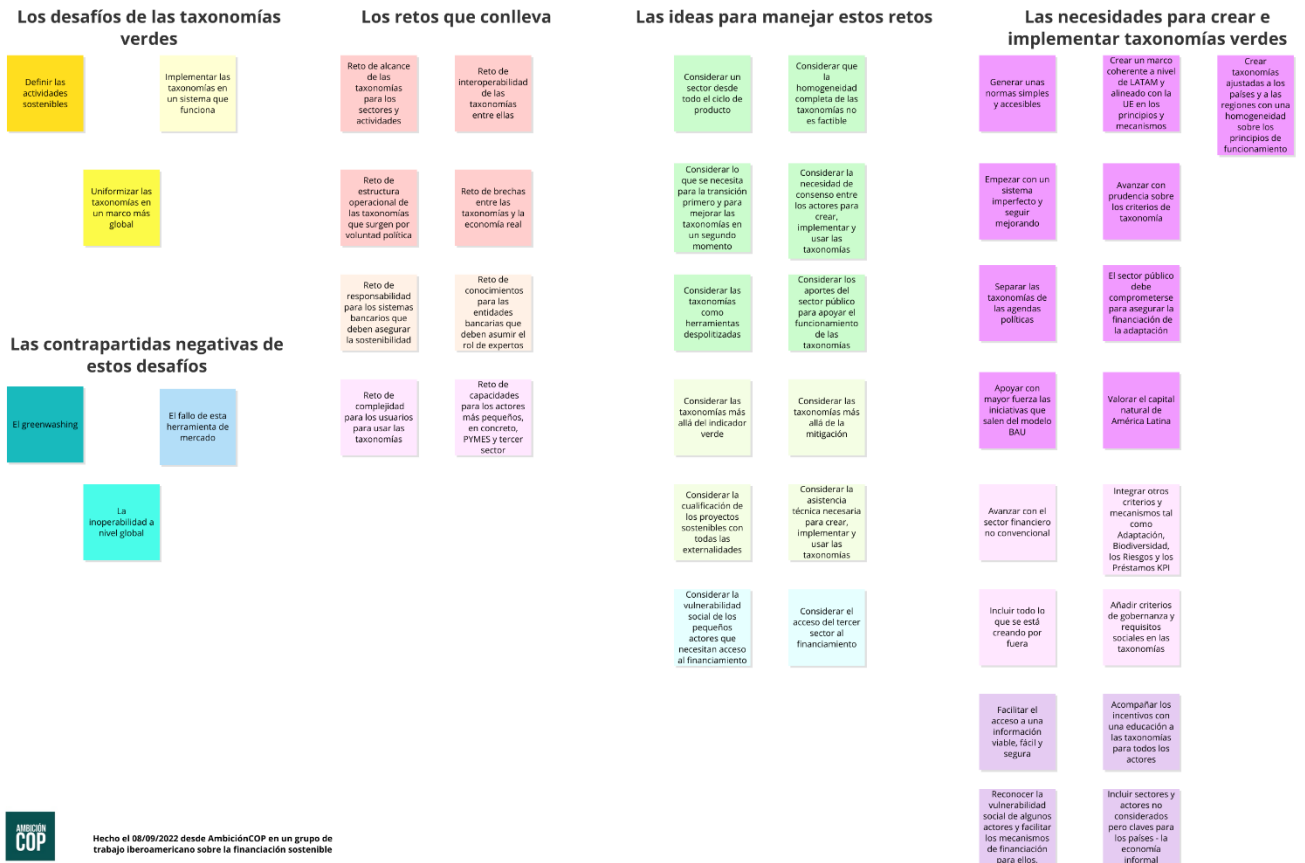
La primera sesión trató de las taxonomías verdes como herramientas para alcanzar la acción climática en el ámbito financiero. El desafío era tratar un tema tan importante, tan amplio en solo una hora. Nos centramos sobre dos enfoques: la sostenibilidad de las taxonomías verdes y las posibilidades de uniformización de estas. Para lograr conclusiones, propuestas, trabajamos con un modelo de *brainstorming* inverso. Como se puede ver en el siguiente esquema, empezamos por los retos y los desafíos de las taxonomías verdes para cambiar de perspectiva y convertir los problemas en oportunidades. El *brainstorming* inverso empleó nuestra capacidad de ver los problemas con más facilidad que las soluciones. De este modo, se apoyó en nuestra tendencia natural a criticar y ver los defectos de un plan. Después de identificar estos problemas, pasamos a intentar resolverlos y aportar contribuciones sobre el proceso de creación, implementación y uso de las taxonomías verdes.

Desde ambiciónCOP consideramos este trabajo como punto de partida para la ideación y para futuros avances sobre las taxonomías verdes.

Queremos agradecer a todas las personas que han participado en este trabajo dedicando su tiempo y aportando sus ideas. En particular a BBVA España, por sus contribuciones y la participación de Julián Cubero Calvo, Susana Vega Menéndez y Sonia Belén Zorrilla Varela.

## LAS TAXONOMÍAS VERDES COMO HERRAMIENTA PARA PROMOVER LA AMBICIÓN CLIMÁTICA

### REVERSE BRAINSTORMING SOBRE LAS TAXONOMÍAS VERDES



En esta sesión de trabajo, contamos con el apoyo de dos expertos internacionales sobre las taxonomías verdes - Vishwas Vidyaranya, co-fundador de Ambire Global en Colombia y Sergio Simón Quintana, Consultor en Risk Management y Data Scientist en Gerencia de Riesgos - para plantear los retos en cuanto a estas herramientas y lanzar el brainstorming.

Las taxonomías verdes existen para repensar el modelo productivo frente a las limitaciones físicas. Implica definir las actividades sostenibles, una tarea muy difícil que asumir sobre todo en el sector industrial y sobre todo para actores que no son fundamentalmente expertos. Una vez conceptualizadas, las taxonomías necesitan un marco y mecanismos adecuados y en

acción que les apoyen para funcionar. Así, requieren muchas capacidades por parte de los actores involucrados, principalmente de las entidades bancarias. El tercer reto tiene que ver con la multiplicidad de taxonomías que se desarrollan, un avance hacia la sostenibilidad del sector financiero que conlleva desafíos.

En efecto, cuando existen diversas taxonomías diferentes se plantea la cuestión de cómo uniformizarlas para permitir la comparación y los intercambios entre estos sistemas. Se plantea como reto la interoperabilidad y su mayor trabajo a nivel internacional. A partir de esta exposición sobre los retos actuales de las taxonomías verdes, la sesión se focalizó en la definición de los riesgos y problemas.

El primer reto definido trató sobre la **definición de las actividades sostenibles**.

Las preguntas surgen inmediatamente: ¿Quién va a tener esta responsabilidad? ¿Cómo se puede efectuar? Este proceso conlleva riesgos de un mal enfoque provocando el *greenwashing*, de una inestabilidad del sistema creando una inseguridad jurídica y así de difundir un descrédito sobre todo el sistema de taxonomía verde. Las taxonomías no pueden ser politizadas, vinculadas a la inestabilidad de decisiones gubernamentales y a la agenda de partidos políticos. De hecho, le toca a las entidades financieras y bancarias determinar si las actividades industriales cumplen con los criterios de sostenibilidad. Esta exigencia de verificación y de reporte implica una reorganización de estas organizaciones que deben integrar la sostenibilidad y la taxonomía en cada área de trabajo. Este análisis de la sostenibilidad es bastante complejo porque requiere tener acceso a muchos datos y saber cómo interpretarlos. El grado de ecología de un producto se calcula a partir de todas las actividades realizadas por la empresa que lo vende. Pero, ¿cómo verificar con certitud los datos transmitidos por los actores del sector privado? Las entidades bancarias ponen el enfoque sobre la rigurosidad de sus procesos de fichaje y de acreditación, siguiendo el modelo de los préstamos KPI, de los bonos verdes y de las normas como DNSH (*Do Not Significant Ham*). Sin embargo, requiere capacidades de recopilación y de tratamiento que por el momento no existen para todas las entidades bancarias, y solo se pueden esperar con innovaciones tecnológicas tal como con los *blockchains*.

De la misma manera que el mercado hipotecario al principio, el sistema de taxonomías verdes todavía está en sus comienzos. Sigue siendo una herramienta bruta que los bancos deben

afinar de manera concertada con las otras partes interesadas tal como el sector privado y el tercer sector.

El segundo reto tiene que ver con las taxonomías como nuevo sistema del sector financiero, lo que implica ciertas **capacidades para las partes interesadas**.

Ya abordamos las capacidades de las entidades bancarias para recopilar y tratar la información sobre la sostenibilidad de las actividades económicas. No obstante, no son los únicos actores involucrados. En enero de 2022, solo en España 2.928.7062 empresas, entre las cuales solo 4.977 son grandes<sup>1</sup>. El sector privado es un actor potente pero muy heterogéneo en términos de actividad, de poder económico y jurídico y de capacidades. En América Latina, el 99% de las pymes son cooperativas y el 55% de las personas productivas destacan sus actividades en la economía informal. Así, el acceso al financiamiento - como el crédito - para las pymes y estos actores es un desafío que las taxonomías verdes pueden ayudar a resolver. Compensar estas brechas tremendas es parte del reto de las taxonomías verdes que deben asegurar información armonizada y requisitos que tienen en cuenta de la economía real y de las condiciones actuales de las pymes y otros pequeños actores tal como el tercer sector. Las taxonomías verdes no pueden ser efectivas sin considerar las situaciones de vulnerabilidad social, lo que requiere que las entidades bancarias revisen sus criterios, tal como la necesidad de demostrar insolvencia, para apoyar los proyectos e iniciativas que salen del modelo BAU (Business As Usual). Con las taxonomías verdes, se trata de hacer *capacity building* para todos los actores y esto desde su creación:

- con la definición de sostenibilidad y su utilización.
- con los requisitos
- pasando por su implementación con el tratamiento de los datos.

Las taxonomías verdes deben estar al servicio de la economía real. En este sentido deben reflejar la sociedad en la cual se destacan. Así, surgen otros criterios, tal como la biodiversidad, la gobernanza, lo social, que ponen de relieve el hecho de que las taxonomías no pueden ser solo verdes y orientadas hacia la mitigación. En América Latina existe una real necesidad hacia la financiación de la adaptación, un sector no rentable financieramente. Este

---

<sup>1</sup> Gobierno de España. Ministerio de industria, comercio y turismo. (2022, enero). Cifras pymes. En [ipymes.org](http://www.ipyme.org). Recuperado 9 de septiembre de 2022, de <http://www.ipyme.org/Publicaciones/CifrasPYME-enero2022.pdf>

reto muestra que el sector financiero no es capaz de implementar las taxonomías. Pide esfuerzos de todas las partes interesadas, incluso el sector público.

El último reto concierne la **interoperabilidad** de las taxonomías verdes.

Es cierto que existen diferencias de capacidades, de sistemas, de contexto, de prioridades a nivel internacional que impiden una homogeneidad perfecta. Entre América Latina y la Unión Europea las diferencias son numerosas, por ejemplo, que sea los umbrales más exigentes en la UE imposibles de exigir en LATAM, o sea la necesidad en LATAM de incluir el uso de los suelos. De la misma manera, es necesario introducir un sistema impositivo para hacer una transición, pero no se puede imaginar un impuesto global, desconectado de las realidades nacionales. Sin embargo, en las economías globalizadas no se pueden pensar sistemas financieros totalmente desconectados e incompatibles. Es una necesidad crucial generar consensos, un marco común sobre los principios de las taxonomías, los requisitos. En América Latina las numerosas empresas que llevan actividades a nivel transnacional requiere un marco regional común, de la misma manera que la Unión Europea hizo compromisos para unir 27 países bajo el mismo modelo. Así, los marcos regionales son posibles, aunque hay margen de maniobra para las especificidades nacionales al momento de elaborar taxonomías verdes nacionales. Ya es un reto que se está trabajando a nivel de América Latina en un proyecto que se lanzó en 2022 y que va a durar 2 años. En este trabajo, aparece que la UE es capaz de aportar en particular gracias a sus lecciones aprendidas al momento de implementar su propia taxonomía verde y también gracias a similitudes con México y Colombia.

A partir de estos retos, desafíos que limitan la creación, implementación y el funcionamiento de las taxonomías verdes, elaboramos recomendaciones para aportar a los esfuerzos colectivos de reflexión:

1. Crear taxonomías verdes con normas simples y accesibles para que el sistema se pueda usar por todas las partes interesadas.
2. Empezar con un sistema imperfecto que responde a la urgencia de hacer una transición y seguir mejorando para llegar a siguientes versiones más en adecuación con todos los componentes de la RSE.
3. Avanzar con prudencia sobre los criterios de taxonomía dejando un margen de flexibilidad para adaptarse a los contextos.

4. Crear un marco de taxonomías verdes coherente que respete las necesidades y particularidades nacionales. En el caso de LATAM, utilizar el caso de la UE para desarrollar un marco regional alineado, así coincidir en los sectores prioritarios (agroalimentación, construcción y turismo) y poner de relieve el capital natural de la región.
5. Crear taxonomías verdes que consideran todo el ciclo de productos y la cadena de valor para valorar productos y proyectos que salen del modelo BAU.
6. Separar las taxonomías verdes de las agendas políticas para asegurar una estabilidad y efectividad de las mismas.
7. Incluir todo lo que se está creando por fuera de los canales oficiales para no dejar de lado las partes interesadas, pero con menos recursos.
8. Incluir la Adaptación en las taxonomías verdes, sobre todo en LATAM, con el apoyo del sector público para ayudar a facilitar el financiamiento de estos proyectos.
9. Crear taxonomías que no sean solo verdes, sino que integren más criterios tal como los otros componentes de la RSE.
10. Crear puentes de entrada para los actores con menos recursos como las pymes y el tercer sector gracias a mecanismos adaptados.
11. Facilitar el acceso a una información viable, entendible y certificada para asegurar la simetría de información - como norma de funcionamiento de los mercados.
12. Acompañar las taxonomías verdes de medidas de *capacity building* para enfrentar los retos de todas las partes interesadas al momento de implementar y participar en estos sistemas.

Las taxonomías verdes siguen siendo en una fase inicial de concepción y de implementación. Todavía hoy no son perfectas, pero se debe reconocer lo positivo que sea un tema considerado como tan importante a nivel internacional. Necesitan esfuerzos de todas las partes interesadas para reducir las imperfecciones progresivamente, sin embargo, como lo mostró el último informe del IPCC, necesitamos actuar ya. Así, podemos decir que en cuanto a las taxonomías verdes la prioridad es alcanzar una transición en el modelo productivo y el sistema financiero primero, y después trabajar sobre las necesarias mejoras.

## **ambiciónCOP**

[ambiciónCOP](#) es una alianza iberoamericana que trabaja en las Conferencias de las Partes sobre el clima para potenciar la acción climática y promover a Iberoamérica en las iniciativas internacionales sobre el clima. Por ello, nuestros 3 objetivos son

1. Incentivar una acción climática más ambiciosa durante las COP.
2. Fomentar la acción climática y promover la transparencia durante y entre las COP con el seguimiento de la implementación de las iniciativas.
3. Fortalecer la inclusión de Iberoamérica en la COP tanto como agente de cambio e impulsor de la innovación como beneficiario de las iniciativas.

Para ello, trabajamos en la acción climática internacional con una representación de las voces e iniciativas de la comunidad hispana potenciando los diálogos, las colaboraciones con actores de fuera de la región que comparten retos y/o iniciativas similares.